



servicios a la ciudadanía



## 7º Concurso de relatos

# La Salud en el Trabajo

### “MALAS CARAS”

por Pequeño Castor

No es una buena manera de empezar el lunes cuando nada más abrir el ordenador lo primero que ves es un mail que te asalta desde la pantalla, como una cobra para hincarte los colmillos. Te salvas de milagro del picotazo y vuelves a leerlo con un poco de calma, si puedes tenerla. Es un mail de Alemania, encantadores clientes, diciendo que estarán aquí mañana mismo. No, no es una bonita forma de arrancar la semana, sobre todo si vienes con el complejo de culpabilidad de haber estado en la fábrica las mañanas de sábado y domingo dejando a Marta con los partidos de los niños. Mal cuerpo, mala cara, mala semana. *¿Hasta cuándo así?*, me ha espetado Marta al salir.

*Que si no recibimos las piezas ya y empezamos el montaje mañana mismo, la vamos a tener*, gente encantadora y comprensiva donde las haya estos señores. Y encima el tonto del jefe machacándome para que les presente los extra costos, sí, para extra costos van a estar. Al menos el proveedor me promete a eso de las doce que hoy por la noche, quizás mañana de madrugada, estarán aquí dos camiones con las malditas piezas, las están ya metiendo al horno.

Por la noche en casa las caras igual, igual de mal, llegando a las nueve... y otra vez *¿Hasta cuándo así?*

El martes ando tarde, atasco bíblico en la autovía. Los alemanes ya están en el taller, también ellos con mala cara, lo de que me ponga mala cara todo el mundo cada vez está más de moda en mi vida. Las piezas no han llegado. Saludo, corro a mi mesa y llamo al proveedor: *que ha sido imposible, un fallo en el horno.*

He oído que dije cosas horribles, irrepetibles, parece que hablé no muy bien de los dioses y diosas de todas las religiones existentes y por existir. Colgué el teléfono y lo dejé todo, de golpe, no pude más. Hay veces, muchas veces, en las que no te das cuenta de que deberías haber parado mucho antes, así que de una forma o de otra lo hice, que siguiera otro. Respuesta para casa: *Hasta hoy así.*

Ahora, desde la distancia veo las cosas con calma, no fue para tanto. El asunto se medio arregló, pagamos penalizaciones, pero ganamos un poco de dinero y mantenemos el cliente. *Nadie es imprescindible, ni yo...ni Ud. amable lector, téngalo en cuenta por favor.*

Lo malo de este tipo de distancias es que no puedo ir a abrazar a Marta y a los niños quienes un año después me siguen llorando. Lo peor es que no me despedí, los infartos fulminantes no dejan despedirte.

- FIN -